

LA LEYENDA DE CRISTÓBAL

2º - 3º

200 años después del nacimiento de Cristo vivió un hombre en Samas que nunca había oído hablar de Él. Éste hombre tenía la estatura de un gigante, su cuerpo era más robusto que el del árbol más fuerte del bosque. Su forma de ser era ruda, su mente ignorante. Sus ojos se asemejaban a los de un perro, brillaban bajo su melena con la mirada de un fiel sirviente a su amado señor.

-¿A quién podía él servir y amar? Su corazón de niño lo incitaba a ir en busca del rey más fuerte de todo el mundo. Y se fue solo a buscarlo.

*Servir al señor más poderoso,
servir al ideal más glorioso,
servir a lo sublime es nuestro anhelo
con humildad, coraje y celo.
¡Servir queremos!*

En el camino se detuvo una y otra vez a preguntar quién era el rey más poderoso. Todos le dieron la misma respuesta:

-*"El Faraón, ¿quién más sino él?"*. Entonces el gigante preguntó dónde lo podría encontrar, y así llegó por fin a la ciudad como un perro ansioso. La gente miraba con asombro su extraña figura.

-*"¡Un hombre-perro!"*, gritaban los niños alejándose de él.

Se corrió el rumor por las calles de que un gigante con cabeza de perro había llegado a la ciudad, de tal forma que cuando se acercó al palacio el Faraón mismo, lo estaba ya esperando.

-*"¿Quién eres tú, extraño?"* -preguntó el Faraón.

El gigante pensó que él mismo no sabía la respuesta y que seguiría esperando a que alguien se lo dijera. En vez de contestar movió su enorme melena y dijo:

-*"Eres tú el Faraón, el todopoderoso?"*

-*"Ese soy yo"*. Entonces el gigante se arrodilló a sus pies y le dijo:

-*"Sé mi señor"*. El Faraón asintió con la cabeza y el gigante empezó a servirle desde entonces. Durante los días siguientes, el gigante acompañó al Faraón a todos los lugares donde iba, y el rey se sentía muy satisfecho con su nuevo sirviente, tan enorme y servicial.

Un día, mientras paseaban por la ciudad, escucharon a dos hombres riendo; el uno maldecía al otro deseándole que *"el Príncipe de la Oscuridad se lo llevara"*.

Inmediatamente, el Faraón bajó la cabeza con temor.

-*"¿Por qué haces eso?"* preguntó el gigante

-*"Por el nombre que pronunciaron"*

-*"¿El nombre del Príncipe de la Oscuridad?"*

-*"Cállate!"* dijo el Faraón mostrando nuevamente gran temor.

-*"¡Adiós rey!"*, dijo el gigante.

-*"¿A dónde vas?"*

-*"A encontrar a ese rey al que tanto temes, él es más fuerte que tú"*

Y el gigante salió de la ciudad con el pesar reflejado en sus ojos.

oOo

Nuevamente se detenía con cada persona que encontraba para preguntarle dónde podía encontrar al Príncipe de la Oscuridad y todos se volvían y se alejaban huyendo de él. Pero no tuvo que preguntar muchas veces, ya que el Príncipe está siempre en espera de aquéllos que le buscan. Y fue en un camino solitario donde se le apareció rodeado de su negro esplendor; el gigante sencillamente le dijo:

-*"¿Eres tú el Príncipe de la Oscuridad?"* .

-*"Ese soy yo"*. Entonces el gigante se arrodilló diciendo:

-*"Sé mi señor"*.

El príncipe hizo una seña aceptando, y el gigante se dispuso a servirlo. Cuando iban juntos andando por el mundo llegaron a una encrucijada, de pronto el gigante oyó a su nuevo amo murmurar entre dientes: .

-*"Debemos ir por otro camino"*.

-*"¿Por qué debemos hacerlo?"* -preguntó el gigante.

-*"Por esto"*.

El Príncipe de la Oscuridad señaló hacia una simple cruz de madera colocada en el camino. El gigante se dirigió a ella y no encontró nada que pudiese causar temor, solamente la figura de un pobre hombre medio desnudo.

-*"¿Cómo puede esto dañarte?"*, preguntó el asombrado gigante. Pero el Príncipe de la Oscuridad, clavando la mirada en la cruz mostró aún más miedo. Entonces el gigante vio que la figura de la cruz tenía una corona y pensó: -

-*"Si éste es más fuerte que aquél, él es el Rey a quien debo servir"*. Y se fue en busca de Dios.

oOo

Después de algún tiempo, llegó a la orilla de un río; y vio en sus márgenes a un ermitaño arrodillado. El ermitaño había terminado su oración y al ver al gigante le preguntó:

-*"¿Qué te trae por aquí?"*

-*"Busca a un rey que sea más poderoso que el Príncipe de la Oscuridad"*

-*"¿A quién te refieres?"* -*"No lo sé"*, dijo el gigante. Sus ojos se fijaron entonces en la cruz de ermitaño y señalándola le dijo:

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>

-*"¡Ese es el hombre a quien busco!"*

El ermitaño entonces le dijo.

-*"Ese hombre es Cristo, el redentor del mundo, Aquél a quien buscas".*

-*"¿Cómo puedo encontrarlo y servirle?"* preguntó el gigante.

-*"Orando"*, dijo el ermitaño, *"Arrodíllate y reza"*.

El gigante golpeándose la cabeza dijo:

-*"No puedo, no sé cómo hacerlo"*.

El ermitaño entonces le contestó:

-*"Si aún no sabes orar, ya aprenderás algún día, quédate aquí mientras tanto. Hay trabajo para un hombre que pueda transportar las cargas de una orilla a la otra. Es un trabajo duro"*.

-*"Yo llevaré sobre mis hombros a todos los que vengan"*, dijo alegremente el gigante.

oOo

Y así transcurría el tiempo del gigante, unas veces en una orilla del río, otras en la otra orilla. Ninguna carga le parecía demasiado pesada; transportaba hombres con sus bultos y mujeres con canastas, hombres ricos pobres, soldados con caballos, mercaderes con camellos, campesinos con arados. Cargaba a dos niños en cada hombro, e invariablemente al transportar gente, llevaba al mismo tiempo sus cargas, aunque fueran bueyes, caballos carretas. Lo mismo transportaba a un hombre que a un saco de semillas; a una muchacha que a un ramo de flores. Hacía su trabajo feliz porque sentía que su fuerza era útil, aunque también sentía un poco de tristeza, pues pensaba que aun sirviendo a todos, no servía a Aquél a quien él deseaba servir.

oOo

Una noche cuando ya se disponía a dormir, escuchó de repente una vocecita que claramente le llamaba:

-*"¡Barquero!"* Salió apresuradamente hacia el río y se encontró con un niño. El gigante nunca había visto un niño tan pequeño. Entonces le preguntó:

-*"¿Qué deseas, niño?"*

-*"Quiero cruzar el río"*

-*"¿No viene nadie contigo?"*

-*"Vengo solo, ¿cómo podré cruzar el río?"*

-*"Yo te llevaré en mi espalda"*

-*"¿No te pesará demasiado?"*

El gigante, sonriendo, cargó al pequeño, con la ternura de un padre y lo puso en su espalda dispuesto a cruzar el río.

Aún no había avanzado más que la mitad de la mitad del camino, cuando dijo:

-*"Niño, pesas más de lo que pensé"*

A la mitad del camino le dijo:

-“Niño, ¿serás tú el que es demasiado pesado o es que yo ya estoy débil?. ¡Nunca he cargado con alguien tan pesado!”.

Se tambaleó hacia adelante y tuvo que hacer un esfuerzo mayor aún.

A punto de alcanzar la otra orilla, se detuvo gimiendo:

-“Niño, siento como si estuviera cargando el mundo entero a mis espaldas”.

Entonces sintió que su espalda se quebraba antes de poder alcanzar del todo la otra orilla. La última parte del cruce le pareció más larga que el resto; cada paso que daba le costaba un esfuerzo sobrehumano. Por fin llegó a la orilla, bajó al niño suavemente, y exhausto se dejó caer en el suelo. Entonces escuchó que el niño le decía:

-“Cristóbal, tú has cargado al mundo en tus espaldas!. Yo creé el mundo. Yo redimí al mundo. Yo cargué con sus pecados”.

Cuando Cristóbal se volvió, el niño había desaparecido. Pero supo quién era Aquél que lo había llamado por su nombre; supo quién era Aquél al que había cargado para cruzar el río. Besando la tierra que el niño había pisado, imploró:

-“¡Sé mi Señor!”

*Buscar al Señor más poderoso,
seguir al ideal más glorioso.
Servir a lo sublime es nuestro anhelo,
con humildad, coraje y celo.
¡Servir queremos!*

Solemne Música: Vicente García S.
Letra: Veerle Von Wedemeyer

¡Ser - vir al Se-ñor más po-de - ro - so, se-guir al i-de-al más glo - rio - so, ser -
5 ¡Bus - car
9 vir a lo su-bli-me es nues-tro an - he - lo, con hu-mil-dad, co-ra-je y ce lo, con hu-mil -
12 dad, co - ra-je y ce - lo. ¡Ser - vir que - re - mos, ser - vir que - re -
mos, ser - vir que - re - mos.

<https://ideaswaldorf.com/melodia-ii-s-cristobal/>

Del libro de lectura “Madre Tierra, Padre Sol”
Aportación de Gabriela Russ